

PERDIDOS EN EL POLO

Blanco. Todo era blanco a su alrededor. El suelo, el cielo, incluso el aire que los envolvía era blanco. Estaban perdidos en el Polo Norte.

Rosa comenzó a tiritar. Hugo, su padre, la atrajo hacía sí, pero también él tenía frío, mucho frío.

- Tenemos que encontrar a alguien, pedirle cobijo, ayuda, algo de comida...

- Espera un momento, papá, voy a beber. ¿No quieres tú también?

Con un cuenco cogió un puñado de nieve y le echó el vaho del aliento para que se deshiciera un poco. Resultaba una bebida muy agradable.

Hugo intentaba caminar en línea recta, pues sabía por experiencia lo fácil que era perder el rumbo en un paisaje donde todo parecía igual.

- Sigamos, sigamos, no nos paremos. Por Favor, Rosa: es peligroso detenerse.

Su padre sintió que las cejas se le congelaban: hacía tanto frío que la nieve se convertía rápidamente en hielo. Para poder continuar, Hugo se la quitó de un manotazo.

De repente, tropezó y cayó al suelo. Era como si la tierra se hubiera deslizado a gran velocidad bajo sus pies.

- Papá, papá, ¿te has hecho daño?

- Creo que no -dijo el hombre palpándose las piernas y las caderas, pero la verdad es que con aquel frío era muy difícil precisar qué era exactamente lo que le dolía.

- Deja que te dé unas friegas -replicó Rosa frotando la rodilla a su padre.

- No ha sido nada, de veras.

Pero, cuando quiso incorporarse, notó que una pierna le fallaba. Y rodó de nuevo sobre el suelo blanco.

- No te preocupes -le dijo Rosa abrazándole.

La niña se acurrucó al calorillo de su padre. Se entía tan bien a su lado...

Hugo la besó en la frente.

- ¡Mira, Rosa, alguien se acerca! ¡Alguien, por fin! ¿Lo ves?

- Ya lo veo, papá -Rosa se puso en pie-. ¡Eh, eh, estamos aquí!

Era grueso y peludo. Tal vez un esquimal grandote. Pero no, los esquimales no andan a cuatro patas. Y aquel sí que lo hacía.

Tenía el pelo muy blanco, Aquel esquimal era un gran oso blanco.

Hugo, desesperado, cerró por un instante los ojos y atrajo a Rosa hacia sí.

El enorme plantígrado recorrió en pocos segundos los metros que le separaban de la pareja humana. Y una vez a su lado, se incorporó para sentarse junto a ellos. Rosa su padre apenas se atrevían a respirar. Sin embargo, el oso era como una enorme manta que les acogía con su calor.

Su miedo desapareció poco a poco. Y así, arropados por el oso polar, agotados por el camino, por la lucha contra los elementos y la tensión que acababan de vivir, se durmieron.

Lo primero que vio Rosa al despertar fue el techo en forma de bóveda de un iglú.

- Papá, papá... ¿dónde estamos?

En ese momento, alguien entró en el iglú.

- Buenos días -les dijo un esquimal muy agradable.

- Buenos días -respondió Hugo.

- ¿Estáis bien?

- ¿Has sido tú el que nos ha recogido? ¿Tú me has curado?

El esquimal asintió. Y abrió la puerta del iglú. Allí estaba sentado al sol ártico un enorme oso.

- Pero él os encontró. Es nuestro gran amigo, el oso polar; le salvamos la vida cuando era un cachorro y desde entonces no se separa de nosotros. Hoy ha venido a avisarnos de vuestra presencia en estas tierras y gracias a él os hemos podido salvar.

Rosa lo acarició. Se sentía muy cercana, muy amiga de ese animal que de forma tan especial les había demostrado su cariño.

1 ¿Cómo se llaman los protagonistas? ¿Qué les sucede?

.....
.....

2. Explica por qué era tan difícil orientarse en el Polo Norte.

.....
.....
.....
.....

3. ¿Cómo llegaron finalmente al iglú Rosa y su padre?

.....
.....
.....
.....

4. Señala cuáles de estas dificultades pasaron Rosa y Hugo en el Polo.

- Hacía mucho frío.
- Estaban perdidos.
- Fueron atacados por un oso.
- Rosa estaba herida.
- No tenían comida.
- No recibieron ninguna ayuda de los esquimales.

5. Busca en el texto alguna de las acciones que demuestren el cariño que existía entre Hugo y Rosa.

.....
.....

6. Ordena estas acciones siguiendo el orden en que aparecen en la lectura.

- Un enorme oso polar se dirigía hacia Hugo y Rosa.
- Cuando despertaron, estaban en un iglú donde vivía un agradable esquimal.
- Rosa cogió un poco de nieve con un cuenco y le echó el vaho para que se deshiciese.
- Hugo tropezó y cayó al suelo.

7. ¿Qué crees que pensaron Rosa y su padre cuando vieron que el oso polar se acercaba hacia ellos? ¿Hay alguna expresión en el texto que nos indique que tenían miedo? ¿Cuál?

.....
.....
.....
.....

8. ¿Con qué compara el autor al oso? ¿Qué característica del animal destaca con esa comparación?

.....

.....

.....

.....

.....

9. Imagina que tú te encontraras en una situación parecida a la de los protagonistas. ¿Cómo te sentirías? ¿Por qué?

.....

.....

.....

.....

.....

10. Imagina qué sucederá cuando Rosa y su padre se marchen del iglú. ¿Dónde irán? ¿Qué hará el esquimal? ¿Y el oso?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Solución:

1.

Rosa y Hugo, su padre. Que se pierden en el Polo Norte.

2.

Porque en un paisaje que es casi igual, todo blanco, resulta muy fácil perderse.

3.

Llegaron al iglú gracias al oso polar, que avisó a los esquimales de su presencia.

4.

- Hacía mucho frío.
- Estaban perdidos.
- No tenían comida.

5.

Respuesta tipo.

La niña se acurrucó el calorcillo de su padre.

Hugo le dio un beso en la frente.

6.

3. Un enorme oso polar se dirigía hacia Hugo y Rosa.

4. Cuando despertaron, estaban en un iglú donde vivía un agradable esquimal.

1. Rosa cogió un poco de nieve con un cuenco y le echó el vaho para que se deshiciese.

2. Hugo tropezó y cayó al suelo.

7.

Respuesta tipo.

Estaban muy asustados porque pensaban que el oso los iba a atacar. Hugo, desesperado, cerró por un instante los ojos y atrajo hacia sí a Rosa.

8.

Lo compara con una enorme manta. Destaca el calor que les transmitía a los protagonistas.

9.

Respuesta libre. Valorar la expresión de las emociones y los sentimientos personales.

10.

Respuesta libre. Valorar la originalidad en las respuestas de los alumnos.